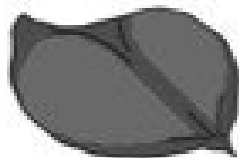
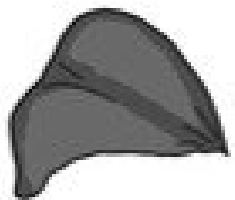




El Joven Que Decidió No Amar



Escrita por Zulay Jiménez

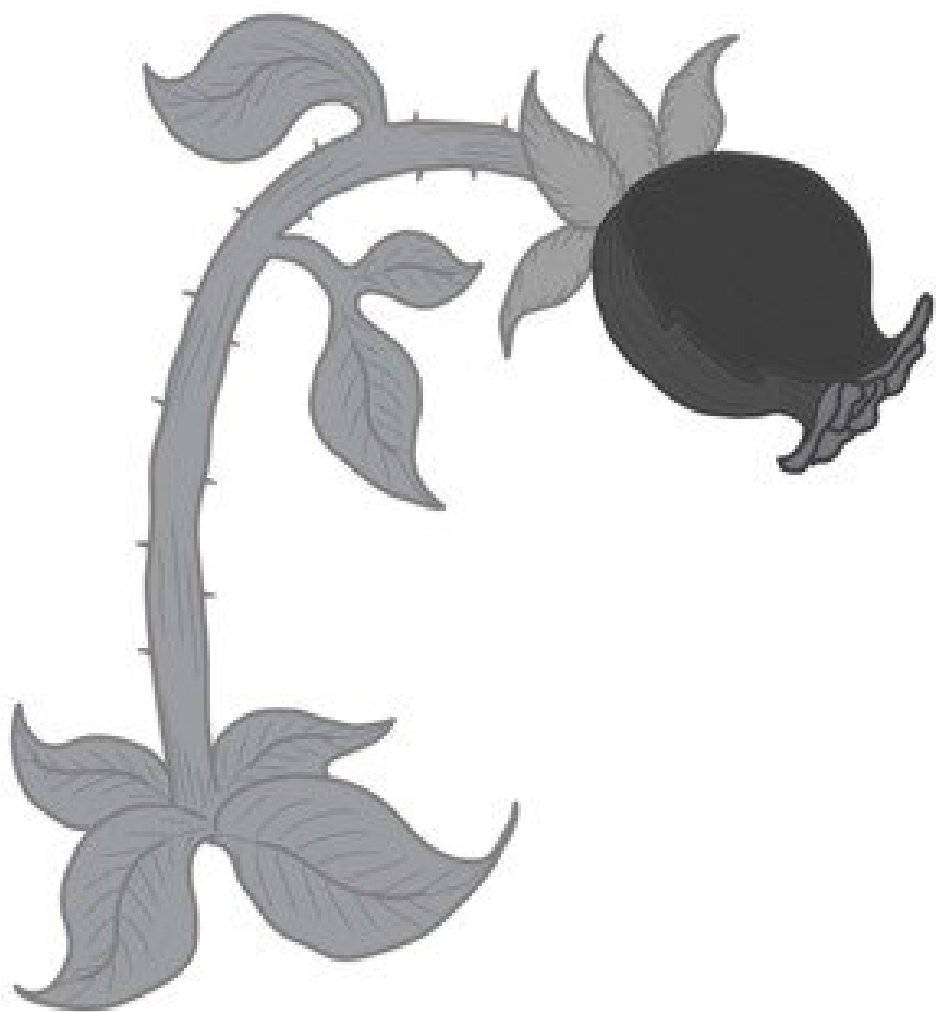
Ilustrado por Oscar Jiménez Hernández

Oscar Jiménez Hernández

"Para mis padres por su apoyo y su paciencia"

Zulay Jimenez

"Para los amores de mi vida"



Esperando al final de las escaleras de una hermosa cabaña, se encuentra un muchacho atrapado en sus propios pensamientos; en el silencio contempla la danza de las sombras producto de un sol que no irradia calor.

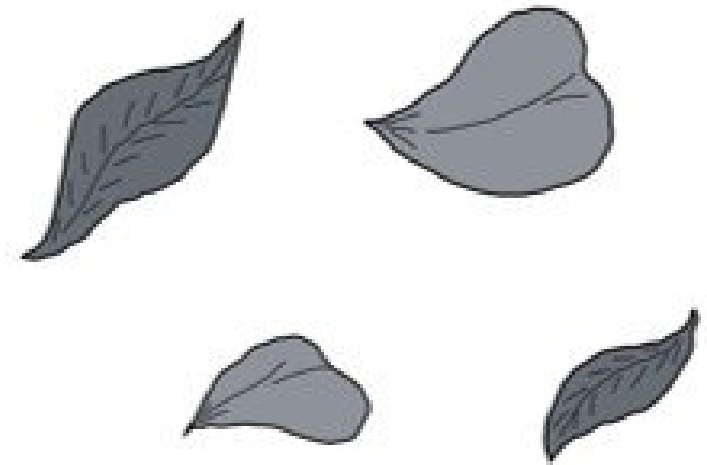


Impacienté él pide un milagro, algo en lo más profundo de su ser grita y una vez que empieza no puede detenerlo.

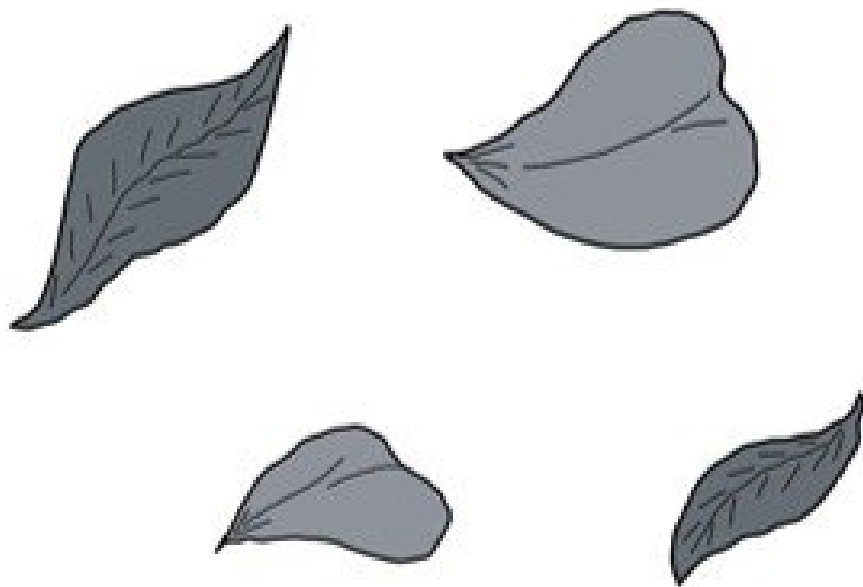


Solía estar ensimismado que no se percató que todos los días a la misma hora, lo observaba desde lejos un pequeño crío el cual se ocultaba entre los árboles, buscando la mínima oportunidad para acercarse, al final del día desilusionado daba media vuelta y desaparecía.

El joven sintió que ya no podía más y cerrando fuertemente los ojos dio un desesperado grito.



Aquel desgarrador chillido retumbó, por los rincones del lugar.



Jamás había deseado tanto no estar solo como en esa mañana triste de júpiter.

Al abrir nuevamente los ojos
delante de él se encontraba un
pequeño que lo miraba con
ternura.

-¡Hola! Saludo el niño con una
sonrisa burlona y con aire de
complicidad ¿Estas bien?

-Yo siempre estoy bien. Respondió
el joven intentando devolverle la
sonrisa pero está era opaca.

-Pareces decepcionado ¿No soy la
persona que has estado esperando?



-En realidad no estoy esperando a
nadie.

-Si estuvieras en lo cierto, yo no
estaría aquí.

-Temo que la razón por la que estás
aquí es porque ya es momento de
que hable sobre lo que hice. El
muchacho quedo perplejo, pensó que
no importaba que tanto huyera, el
fantasma de un pasado oculto lo
había alcanzado.

-¿Por qué te arrancaste el corazón? El joven se paralizó al escuchar la pregunta que había estado guardando por todo este tiempo; la lesión en el pecho le punzaba, no lo dejaba respirar y su mente se encontraba en el borde de una encrucijada.

-Hice lo que hice por supervivencia, no sabía que tan herido estaba hasta que tome mi corazón; me dio vergüenza verlo tan frágil yo no podía permitirme ser débil, sin pensarlo dos veces lo estrujé tan fuerte que lo rompí y en mil pedazos cayó de entre mis dedos, el daño ya estaba hecho.



El niño escuchaba con atención, en pocas palabras el joven a su lado le decía que no se puede ir por la vida con un corazón roto; no obstante pensaba que solo era la excusa perfecta, así que se aclaró la garganta e interrumpió al muchacho.



-Si pones atención te darás cuenta que la vida sigue su curso habitual, el otoño solo es el final de un inicio, la primavera vendrá y te traerá diferentes matices. Volverás a levantarte cada vez más fuerte y seguro de ti mismo

Había algo de magia en las palabras de
ese niño, el joven soltó una risa
despreocupada intentando contenerse
pero las lágrimas fueron más rápidas.

-Tengo miedo de no ser lo bastante
fuerte para enfrentarme a mí mismo.

El niño lo tomó de la mano y le habló
con cariño.

-Vamos a hacerlo juntos.

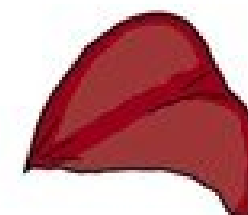
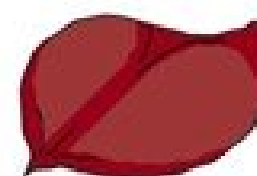
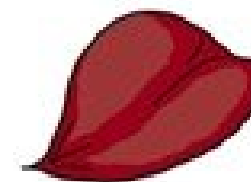


Las lágrimas del joven se convirtieron en rocío
de agua cristalina que llegaba a cada rincón del
jardín.

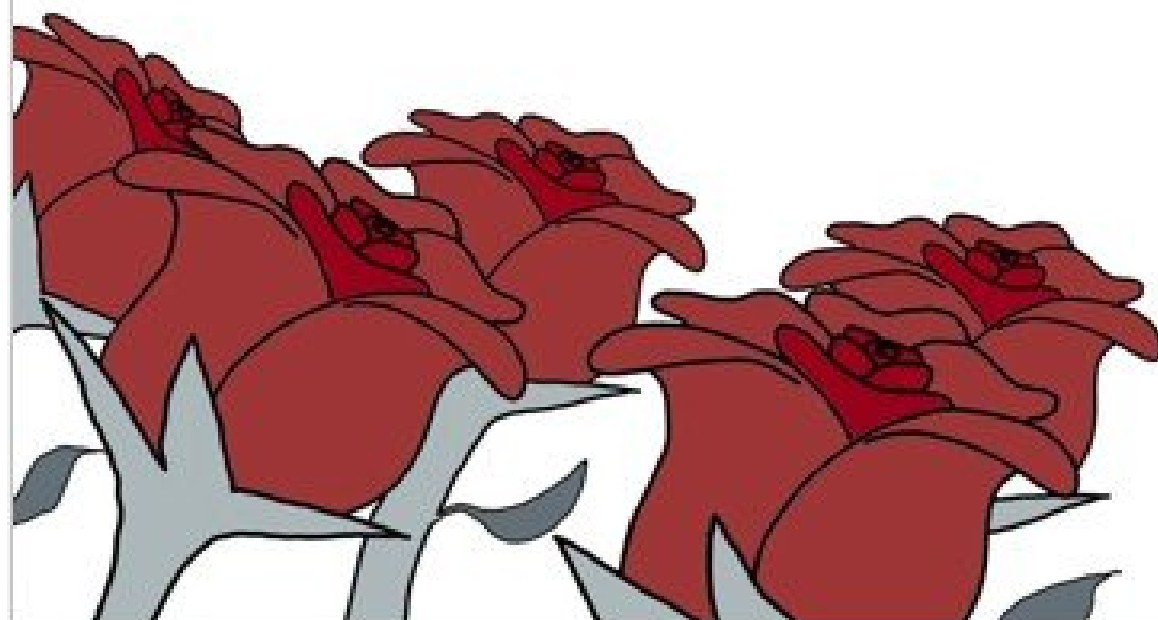
De repente las flores que estaban marchitas se
hicieron notar con su colorido porte, en sus
centros brillaban fragmentos de un corazón
olvidado.

Sorprendidos el joven y
el niño recolectaban
pieza por pieza....





*Puede que hayan tardado años, meses y días o
tal vez, todo fue un instante indescifrable en el
tiempo...*





Cuando terminaron cada pieza estaba en su lugar, es verdad que seguía estando roto pero ahora estaba completo, lo atrajo a él y en susurros le hablo.

-Lo siento tanto, no supe en que momento me perdí estaba desorientado, herido, enojado y toda esa carga impedía que te mirara, sé que puedo hacerlo diferente sin etiquetas ni condiciones; no prometo que no habrán días malos lo que si se es que esta vez lo haremos de una mejor forma, esta vez no voy a huir de ti.

Con un beso sello sus palabras, cuál promesa y atrajo su corazón al pecho, este era su buen lugar; con las primeras palpitaciones el alma le volvía al cuerpo.

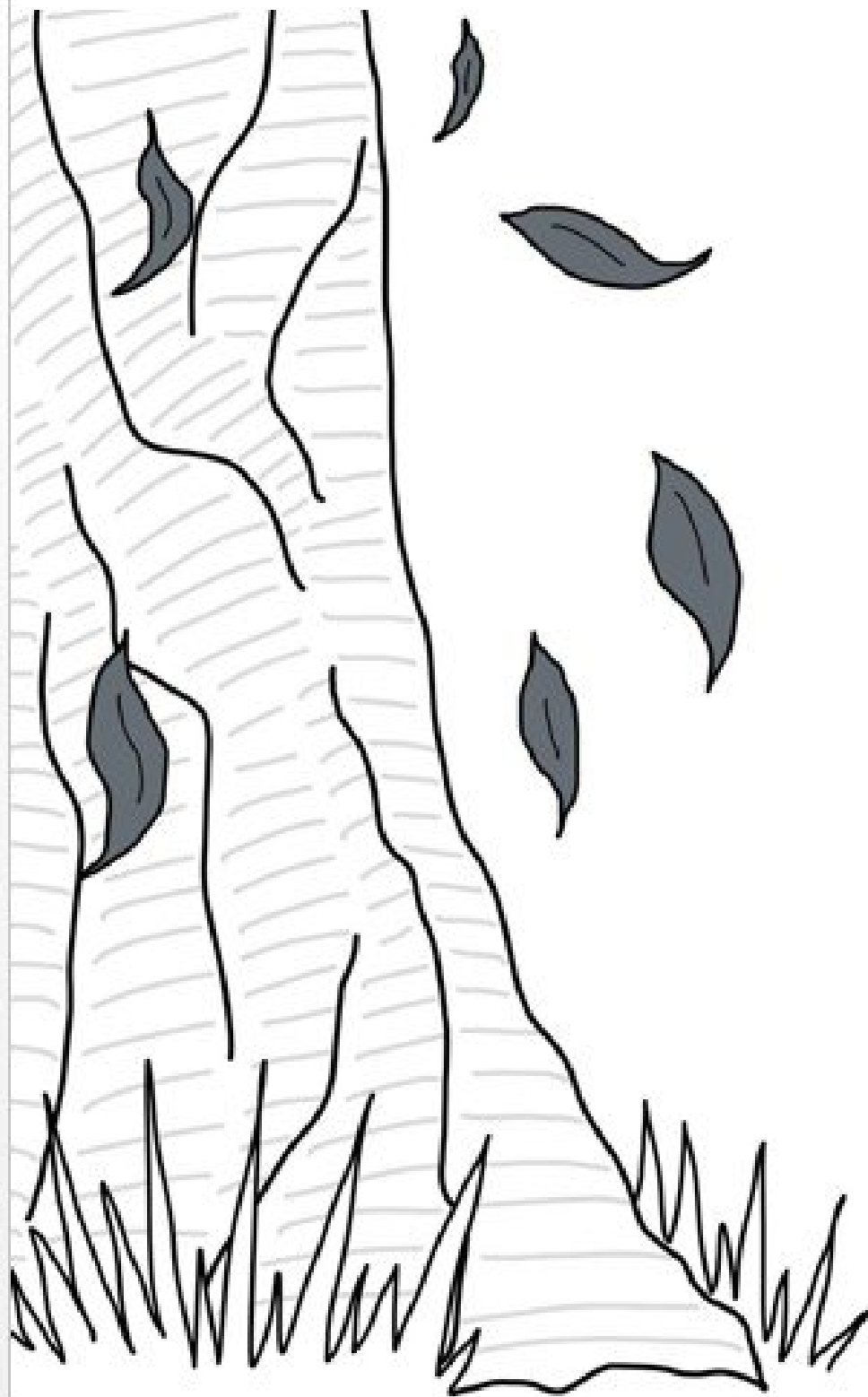
El niño y el joven se encontraron
en un gran abrazo, llenándose de lo
que conforma el “aquí” y el
“ahora”; ninguno de los dos habla,
pero ya se acercaba el momento de
despedirse.



-Está bien si los colores que florecen en
nuestro camino no son del todo como
queremos, ambos necesitábamos sanar,
pero es momento de que tomemos
nuestro lugar. El niño se despedía con
estas últimas palabras regresaba tranquilo
y orgulloso.



Cuando el joven se dio cuenta ya se encontraba solo en medio de un jardín florecido, no tenía seguro cual era el siguiente paso. La aurora de un nuevo día adornaba el cielo despejado, eran nuevos inicios y él era una persona diferente que no se arrepentía de lo que había hecho, porque estaba feliz con la persona que le devolvía la sonrisa al otro lado de los árboles.



-Y cuando llegue el momento volveré a dar ese salto, me envolveré en seda y me reconstruiré a mí mismo las veces que sean necesarias.



Fin.





@Yonosoyzuh
@Ocabroon_6

El Joven Que Decidió No Amar

